

BIOGRAFIA

DEL

DOCTOR

Miguel M. Verdoso Acira,

HASTA EL 13 DE NOVIEMBRE

DE

1.873.

OCANA.

IMPRESA DE JOSE A. JACOME & C^ª

1.873.



Francisco Antonio Campo, cura interino de la parroquia de la Plata.

Certifico : que habiendo traido a la vista los libros parroquiales donde se asientan las partidas de bautismos. en el que principia en el año de 1.833 i termina en el de 1.837 se encuentra una partida que copiada a la letra dice asi : “ En la Iglesia parroquial de San Sebastian de la Plata a veinte i nueve de Setiembre de mil ochocientos treinta i tres, yo el cura bautizé solemnemente segun dispone la Iglesia, a un niño recién nacido hijo natural de Maria Concepcion Perdomo mi feligresa, soltera, i a dicho niño le puse el nombre de Miguel Maria, siendo su padrino Francisco Javier Alvira, i su madrina Maria Bárbara Manjarres, vecinos, a quienes advertí el parentesco contraido, i demas obligaciones ; i para que conste lo firmo. — Pedro Inocencio Valencia i Vivas. — Hai una rúbrica. ” En certificacion de lo cual i a pedimento verbal de parte interesada, firmo el presente en la Plata a siete de marzo de mil ochocientos sesenta i nueve.

Francisco A. Campo.

A LA POSTERIDAD.

La posteridad es el único Juez de los grandes acontecimientos, i de los grandes hombres superiores á sus contemporáneos.

A ella nos dirijimos.

Un acontecimiento grandioso en los fastos de la ciencia, i de alta trascendencia para la humanidad se viene cumpliendo en Colombia desde el año de 1,865 hasta el presente: digno por su naturaleza del estudio del médico i de las meditaciones del filósofo, solo ha merecido hasta ahora ovaciones del pueblo, sin duda por que los grandes acontecimientos no son dignamente trasmitidos á la historia sino por esa entidad humana de infalible intuición, cuya voz es la revelacion á priori de la posteridad.

Tal es la aparicion de un hombre que desde la tierra de los famosos Incas hasta los antiguos dominos de Hacarí viene buscando á la humanidad doliente en su lecho de dolor para restituirle la salud perdida, aumentando así la vida de la sociedad, su grandeza i bienestar: un hombre que sin estudios ni ensayos prévios, sin esos conocimientos preliminares que requiere el ejercicio de toda arte ó profesion. se presenta ejecutando con asombrosa rapidez i admirable acierto delicadas

operaciones de cirujia, de las cuales bastaria una sola para su celebridad, i haciendo portentosas curaciones que famosos médicos hablando en nombre de la ciencia habian declarado *imposibles*: de un hombre, hijo del pueblo, sin proteccion ni patrimonio, que cediendo á la voz secreta de su sublime destino se impone la filantrópica mision de consagrar los instantes de su vida al bien de la humanidad, rehusando con abnegacion sin ejemplo la justa i bien merecida recompensa de sus servicios, i arrostrando con impassibilidad apostólica digna de sus altos méritos, las persecuciones i los rencores que le suscita la emulacion de aquellos que no pueden soportar una superioridad que no alcanzan a comprender, aunque lleve el simpático ropaje de la humildad i la benevolencia.

El no pregunta quien es el que padece; á sus ojos no hai rico ni pobre, grandes ni pequeños, nobles ni plebeyos, no hai personas; en cada individuo no encuentra mas que lo que busca - *la humanidad*.

El no inquiere quienes son los que le estiman, i quienes le aborrecen; para él no hai lisonjas ni vituperios, no hai aplausos ni censuras; no hai mas que una palabra, una interjeccion de la lengua de los hombres que lo conmueve, lo inspira, i le comunica una fuerza de voluntad que le hace superior a toda potencia humana; que dirige sus pasos, coordina sus ideas i combina sus acciones; que lo lleva sin descanso de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad tramontando cordilleras, atravesando mares, i lo llevará sin duda a los confines

de la tierra aun a despecho del mundo, porque esa palabra, esa interjeccion que es la síntesis de la historia de la humanidad, es la que él entiende ; el *AI!* desgarrador del que está muriendo de dolor o de miséria : esa palabra que hoy carece de sentido, es la razon de la Providencia, porque ha sido en todos los siglos la palabra del *pueblo*.

El no dirá como Hipócrates a los Persas : “ no iré a servir a los enemigos de mi patria i de la libertad ” : su patria es el mundo, su familia el jénero humano, su relijion el amor, i su política la igualdad.

Su nombre !

Mil veces ha resonado en el clamor de los pueblos que lo invocan, entre los ayes de los que padecen i le esperan, entre los sollózos i jemidos de la multitud agradecida que al contacto de su mano bienhechora gozan del supremo bien de la salud.

Mil veces lo ha pronunciado el jeneroso pueblo de Ocaña para rendirle ovaciones, i mil veces lo habrán pronunciado las Academias de la sábia Europa como tésis de discusion. Sinembargo, tenemos necesidad de repetirlo para trazar a grandes rasgos un cuadro histórico de su vida, grabándolo en estas pájinas con caractéres indelebles para trasmitirlo en su significacion natural i filosófica a la posteridad :

MIGUEL MARIA PERDOMO NEIRA.

I.

Para mayor celebridad de América, i especialmente para gloria de Colombia, nació este sujeto en la ciudad de la Plata del Estado del Tolima el 29 de setiembre de 1,833: pobre i de condicion humilde nada ofrece de notable en el primer período de su vida que pasó dedicado a ocupaciones útiles para proporcionar a su pobre madre escasos medios de subsistencia.

Su amor vehemente a la relijion del Cristo enjendró en su espíritu poderosos sentimientos de humanidad que desde los primeros años de su juventud vienen influyendo en todos los actos de su vida.

Jóven aún; en esa edad en que se insinuan dulcemente las pasiones en el corazon por el incentivo de los placeres del mundo i de la frívola vanidad, deja el hogar paterno, se separa de sus amigos i sacrificando el afecto filial i el bello cuadro del porvenir que a esa edad se presenta a la imaginacion con vivos colores; se interna con dos jóvenes amigos, Sebastian Quintero i Domingo Pachon, a los valles habitados por las tribus feroces de los Andaquías.

¿ Irá a esplotar la ignorancia, las necesidades i los vicios de aquellos indijenas para hacer fortuna, como hacen comunmente los civilizados que están en relaciones con ellos, ?

¿ Irá acaso a coadyuvar a sus depredaciones por interés del botín. ?

Lejos del jóven Perdomo estas esplotaciones que entran en los mezquinos cálculos de fortuna: él emprende una mision civilizadora i evanjélica con peligro de su vida: vá a llevarles una palabra del mundo civilizado, una palabra de Dios que esplicada sencillamente destruya sus ídolos para poner en su lugar el sagrado signo de la redencion.

Se establece entre ellos; adopta aparentemente sus

costumbres, estudia su lengua hasta poseerla con propiedad, i asimilándoseles en todo, logró captarse su confianza i sus consideraciones que le colocaron en una posición ventajosa para llevar á feliz término sus reservados designios.

A poco tiempo de estar entre ellos perecieron á sus manos sus compañeros, cuyos cadáveres no tuvieron el triste asilo de una tumba porque aquellos bárbaros eran antropófagos.

Igual suerte habria corrido el jóven de quien nos ocupamos, pero sus antecedentes i mas que todo la Providencia lo salvaron.

Este suceso que él lamentaba no le arredra ni le hace trepidar en su filantrópica tarea: lo horroroso de la escena elevada a la última potencia de la barbarie por la impasibilidad de aquellos salvajes en la perpetracion del crimen, como si fuera una accion inocente, estimuló al novel misionero a perseverar en su obra, porque pudo comprender que la funesta causa de aquella depravacion de ideas i de sentimientos no estaba en el individuo sino en las tradiciones de aquella raza mas desgraciada que culpable, mas digna de una especial proteccion de los gobiernos civilizados que del hacha despiadada del verdugo.

Cinco años permaneció entre ellos ejercitando el sublime oficio de misionero, i en este corto lapso luchando con el error i las preocupaciones, con la incredulidad i las costumbres antisociales, segó el fruto de su enojosa tarea habiendo logrado instruir en la sencilla i fecunda doctrina del Crucificado i en las prácticas sociales a sus catecúmenos, compuestos de dos mujeres i diez varones que fueron bautizados en la Iglesia del pueblo de San Agustín el año de 1.860. Este hecho que parecerá insignificante a las inteligencias vulgares es de alta importancia, ora se le considere en sí mismo, ora en sus relaciones con la sociedad, porque bajo cualquier aspecto representa una pacífica conquista de la civilización que sino vá acom-

pañada del estrépito de las armas ni seguida de los frenéticos vivas de los combates, que solo sirven para satisfacer el insensato orgullo de los vencedores, merece los aplausos de la filosofía i de nuestra religion eminentemente civilizadora.

Considerado con relacion al jóven Perdomo, es una prueba inequívoca de su espíritu de observacion, de su aguda perspicacia, de su fino talento, de su jenerosa constancia i de su abnegacion; de todas esas prendas que reunidas en un individuo lo constituyen en obrero del porvenir i lo trasforman en un Génio.

Tan elevadas cualidades no podian ser estériles en el humanitario huésped de los Andaquies, en sus relaciones con aquellos mudos depositarios del precioso tesoro que de siglo en siglo acumulaban las jeneraciones aboríjenes, cuya civilizacion especial hizo en el campo de la esperiencia grandes descubrimientos, preciosas conquistas que la ciencia del siglo de las luces llama *secretos de la naturaleza*.

Que ese tesoro existe, es una realidad consignada en la historia, confirmada por la tradicion i por el testimonio de ilustres viajeros: que haya existido hasta ahora sin aplicacion ni provecho para el linaje humano como el caudal del avaro, es una consecuencia lójica de los acontecimientos humanos cuya razon encontramos anticipada en la destruccion de la soberbia torre de Babel.

Recordemos que los conquistadores de América no vinieron á civilizar un mundo, sino á explotarlo para hacer fortuna, no sirvieron á la causa de la humanidad, sino á la suya propia. Dominados por el vértigo de la insana codicia hicieron prodijios de valor, arrostraron las dificultades de una naturaleza salvaje, las privaciones de todo jénero i hasta las intimaciones de la muerte, pero tan incontrastable firmeza tan heróica resignacion no eran una virtud, sino un crimen cuyo objeto era el botin: - enorme crimen que dió por resultado la destruccion de

monumentos seculares, el esterminio de una jeneracion inocente i el otro dicho de una civilizacion experimental que desde su ignoto asilo lanza de tiempo en tiempo un rayo de luz, como si quisiera á la vez reconvenir al pasado i asociarse fraternalmente con el presente para descubrir las secretas sendas del porvenir.

Ellos que tan solícitos i ansiosos buscaban los tesoros ocultos del Cacique de Ubaque, de Tisquesusha i de todos los que fueron sus víctimas por el delito de poseer grandes riquezas, eran indignos de poseer el tesoro de la ciencia.

Este estaba destinado á una alma jenerosa, á un digno hijo de Colombia para la gloria de su patria i para bien de la humanidad; ninguno mas digno de poseerlo que el jóven Perdomo, cuyo ascendiente sobre las tribus Sibundoi i Macabeo fué bastante poderoso para recabar de ellos revelaciones interesantes á la ciencia de la salud.

De ellas aprendió en efecto la maceracion del oro, que ya sabemos por la historia era conocida i practicada por los Muisca; un nuevo sistema de patolojía médica i quirúrgica i una nueva terapéutica sorprendentes por su sencillez i por su eficacia casi infalible: en sus operaciones de cirujía domina la sangre produciendo ó impidiendo su efusion á su querer; domina el dolor, haciéndolo desaparecer del todo ó situándolo por el tiempo que quiera en la parte del cuerpo que elija el paciente, ó impide del todo la inflamacion ulterior. En sus curaciones emplea muy pocas sustancias preparadas por él mismo, i las administra sin peso ni medida: su termómetro es la vista á presencia del enfermo.

En medio de aquellos bosques donde no había puesto su planta el hombre civilizado se abrió á sus ojos escrutadores el gran libro de la naturaleza ofreciéndole con munificencia por una parte las plantas mas eficaces para conservar ó restablecer en su normal armonía las leyes naturales de la vida, i por otra, aquellas que aplicadas de

cierto modo son capaces de perturbarla o de destruirla absolutamente. Conocerlas en todas sus partes, i combinarlas en ensayos prácticos para modificar sus efectos, era la obra fecunda a que dedicaba sus cuidados, sus meditaciones, su observacion i su estudio el jóven Perdomo con la eficaz colaboracion de sus catecúmenos, e iluminado por esa inspiracion del alma que aplicada con perseverancia i exclusivamente a su objeto da una expansion indefinida a la intelijencia humana, haciéndola creadora, a esa misma intelijencia que en otros ramos del saber no sería capaz de dar un paso fuera de la senda trillada.

He aqui la ciencia que ha aparecido en el mundo ilustrado como el sol de las intelijencias, cuya luz sino es universalmente reconocida, es porque a fuerza de ser superior a la que hasta ahora conociamos, ofusca i deslumbra.

He aqui la Providencia impartiendo al humilde catequizador, es decir, al obrero de la civilizacion el condigno premio de su obra, dándole en recompensa el precioso tesoro de jeneraciones pasadas, como el presente de un mundo conquistado al gran mundo de sus orgullosos conquistadores.

He aqui en fin, una enseñanza mas de la historia de que debemos aprovecharnos para persuadirnos que las grandes evoluciones de la civilizacion en sus emigraciones desde el Ejipto, donde su orijen está envuelto en el misterio, hasta la Grecia, desde la poderosa Roma hasta los confines de la Europa, i por último hasta la América, son como todos los acontecimientos que cambian ó trasforman la suerte de la humanidad, obra de Dios con la colaboracion del hombre; un paso mas del humano linaje a la perfeccion; la reproduccion progresiva de la idea; es decir, la perpetuidad de la civilizacion como corolario de la inmortalidad del yo.

Lisonjeadas sus nobles aspiraciones en la tarea de catequizar, por el buen éxito de sus primeros ensayos, regresó a la Plata con el objeto de proseguir en la caté-

quizacion en mayor escala con el concurso i proteccion del gobierno i de varios particulares, reservando para otro tiempo la aplicacion pública de sus descubrimientos científicos; pero otros acontecimientos que a la sazón se cumplían en la República, impidieron al señor Perdomo la prosecucion de su obra magnánima.

II

La hidra de la revolucion habia alzado su cabeza emponzoñando con su aliento mefítico los corazones, i difundiendo entre todos los granadinos un odio insensato que los dividia en dos bandos enemigos para quienes no habia neutralidad aceptable.

No eran bien conocidas las opiniones políticas del señor Perdomo, mas juzgándolo por sus antecedentes, los revolucionarios lo declararon hostil a su causa, i esto fué bastante para emprender contra él una persecucion de muerte a todas luces injustificable; pero él dotado de energia i franqueza, é incapaz de ocultar sus opiniones ni de apelar a la contempORIZACION, que es el recurso de los débiles, les hace frente, abraza con entusiasmo la bandera de la legitimidad, organiza fuerzas, libra i sostiene combates, i recoje la corona del triunfo para ofrendarla a la Lei en los altares de la Patria.

Los llanos de Altigracia en la provincia de Neiva fueron testigos de su pericia i su valor en el combate que sostuvo con una columna de 300 hombres contra 1,500 que fueron completamente destrozados.

I Neiva sitiada por él, fué librada de la fuerza que la oprimia.

Precedido de la Fama se incorporó en las filas del señor Julio Arboleda en Popayan, sirviendo a su patria con honor i lealtad; jeneroso con los vencidos i protector personal de la debilidad ultrajada, merece aún gratos recuerdos de aquellos muchos á quienes salvó la vida en el

furor del combate, i sus propiedades en las mas apremiantes necesidades de la guerra.

En el curso de los sucesos cambió la escena: el gobierno sucumbe, la lei abdica ante la bandera de la revolucion que se pasea triunfante en todo el ambito de la República. Por virtud de esta metamórfosis jeneral los que fueron vencidos por el señor Perdomo pasan al puesto de los vencedores, i aprovechándose de su preponderancia se proponen vengar en él sus vergonzosas derrotas, sacrificando a una satisfaccion efímera i mezquina las fruiciones expansivas i permanentes del alma noble que rinde homenaje al sentimiento del deber ; lo persiguen, lo asechan i lo aprehenden con su compañero de armas Francisco Guerra ; a ambos los aherrojan como a famosos malhechores en un inmundo calabozo, i los condenan a muerte, es decir, al asesinato : pero si tal era la voluntad de sus enemigos, no era la voluntad de Dios !

Guerra fué arcabuceado en la plaza pública de Neiva el año de 1.861 entre alcoholizados víctores i aplausos de una multitud desenfrenada, i el Doctor Perdomo vive, existe actualmente entre nosotros pagando á la Providencia la 2^a salvacion de su vida con la salvacion de muchas.

Dotado por naturaleza de una impassibilidad estóica, no perdió por un instante durante este conflicto su entereza de ánimo : sale de su prision pasando por en medio de sus vijilantes centinelas con la misma familiaridad que lo hiciera cualquiera de estos, quienes no le oponen resistencia ni se dan por apercebidos de ser el mismo prisionero que custodian. A pocos instantes despues con ocasion de haberse presentado el sacerdote para impartirle los postreros auxilios de la religion, se notó que habia desaparecido.

La voz de alarma resuena en su prision, la indignacion de sus verdugos sube de punto, las pesquisas se distribuyen i multiplican mientras él se encamina al punto

londo permanecía su familia compuesta de su madre, su esposa i un hijo en la lactancia, con la cual emprendió un largo i penoso viaje transitando por montañas desiertas alimentándose por algunos dias con el jugo de plantas i raíces hasta llegar al pueblo del Timbio.

Aquí termina la primera época de su vida jeneralmente desconocida, para dar principio á su vida pública en que aparece remplazando el libro de doctrina del catequizador por el gran libro de la naturaleza escrito con caracteres ilejibles por la mano del Creador, i la espada del guerrero por el escalpelo del cirujano.

III.

Con presencia de los hechos que hemos bosquejado foregoing se podríase juzgar razonablemente que el Dr. Pechino, arrojado con su familia, proscrito de su suelo natal i entregado al infortunio, se dedicaría al ministerio del médico poniendo sus conocimientos al servicio de la humanidad en cambio de otros servicios tan obligatorios como el pago de lo que se debe al César; mas si se le considera indignamente perseguido libando el amargo cáliz de la decepcion que enjendra en el corazon el cáncer del egoismo, no pecaría contra las leyes del recto criterio quien le atribuyese razon para explotar los ayes del paciente con la satisfaccion de prestarle un servicio positivo, i con la seguridad de acumular una fortuna inmensa, superior á todas las conocidas, cuya sola perspectiva es poderosamente tentadora. ¡Tal es la condicion humana!

Pero el Dr. Pechino es una escepcion de la humanidad, el único para quien no habría entre los hombres otro término de comparacion que *Jesus*, si con Ernesto Renan tuvieramos la firmeza de negarle su carácter divino.

Sigamos con su peregrinacion, reconozcamos la verdad de los hechos, analizemosle en sus diferentes fases, i luego juzguemos con el respeto debido á la historia.

El 2 de mayo de 1.865 llegó al pueblo del Timbío en el Estado del Cauca, i desde entónces elevando á Dios sus votos é invocando de todo corazon su Omnipotencia en obsequio de los desgraciados de la tierra, se puso al servicio de estos aplicando sus conocimientos en las curaciones de sus dolencias. Su particular manera de operar desconocida en la cirugía, su singular sistema curativo extraño á la ciencia de la medicina, justificados por rápidos i felices resultados, llaman la atencion pública, é inspiran la admiracion de todos, i por consecuencia pronto se vió rodeado de mas de dos mil enfermos entregados á su cuidado. Estos que reunidos al principio vieron i observaron todo i espermentaron en sí mismos los efectos previstos en sus curaciones, fuéron dos mil voces que dispersas difundieron hasta mas allá de los confines de Colombia el advenimiento del nuevo médico i sus raras habilidades.

Desde allí por suplicantes invitaciones de pueblos i ciudades emprendió su peregrinacion humanitaria, llevando consigo sus propios medicamentos, distribuyendo por doquiera con una mano la vida, i con la otra el socorro debido á la indijencia, tornando los ayes i las lágrimas en acciones de gracia al Todopoderoso, i dejando tras sí la gratitud i las bendiciones del pueblo. !

Pero tambien á medida que se aumenta su prestigio i que son mas conocidos los sorprendentes resultadós de sus curaciones, es mas encarnizada la apasionada oposicion de los médicos cuya vanidad herida no les permite reconocer i aceptar sino lo que está reconocido i aceptado en el estrecho espacio de la ciencia que han recorrido, sin tener en cuenta que las ciencias experimentales i especialmente la medicina tienen una órbita inmensa, tan inmensa como la de la naturaleza cósmica cuyas leyes ó principios, que constituyen la ciencia por exelencia, i su conocimiento el sabio, son en su mayor parte desconocidas.

Si esa oposicion fuera sensata é ilustrada que analizara los hechos é investigara los resultados para descubrir una impostura, sería no solo aceptable sino altamente meritoria i plausible, porque de ese choque de ideas surgiría resplandeciente la verdad; pero una oposicion personal i sistemática, sin duda porque ante la evidencia de los hechos no podía ser de otra especie, solo conduce á realzar el mérito disputado para mayor tormento de sus antagonistas.

En la ilustrada Quito tuvo a su cuidado mas de cuatro mil enfermos entre ellos muchos desahuciados a quienes curó perfectamente con gran sorpresa de los médicos i cirujanos notables de aquella capital, i ejecutó con admirable maestría operaciones de cirujía calificadas de peligrosas, que le conquistaron la gratitud de sus favorecidos, i la benevolencia, el reconocimiento i la fé de la multitud espectadora.

Zelosos i ofendidos de este májico prestigio sus poderosos rivales, buscando con ansiedad un pretexto para alejarlo de aquella capital, le imputan la muerte de una mujer nombrada Fermina Cueva á quien algunos dias antes lo habia extraido un tumor, i haciendo valer sus influencias consiguen al fin que se lo reduzca á prision! pero de las diligencias sumarias practicadas al efecto resultó suficientemente comprobado por el testimonio irrecusable de los hijos i hermanos de la finada, i por el reconocimiento de peritos " *que la operacion hábilmente ejecutada por el Sr. Perdomo no fué la causa de la muerte de dicha mujer.* "

Abriéronse las puertas de su prision para pasar á los brazos del pueblo que lleno de alborozo lo llevó en triunfo á su casa de habitacion, recibiendo á su paso alegres vivas, aclamaciones vehementes i mil demostraciones de júbilo i entusiasmo de los ilustrados Quiteños.

Tambien los altos funcionarios del Gobierno le tributaron el homenaje debido, i convictos de su ciencia por

los resultados sensibles, lo autorizan para ejercer libremente su profesion, espidiendole el título de Dr. que en aquella República es requisito indispensable para el efecto.

Satisfecho de tan espléndida vindicacion continuó el Dr. Perdomo con su amabilidad característica prodigando sus servicios á la humanidad.

En la culta Bogotá, el foco de las luces de Colombia, se repitió una escena de igual naturaleza por secretas influencias de médicos titulados que con incalificable arrogancia pretendieron que el Dr. Perdomo les diera pruebas de su habilidad para reconocerla, o que el Gobierno les diera garantías para presenciarse sus operaciones de cirugía, como si fuera preciso el voto de ellos para que supiera el pueblo á que atenerse, o para fundar el Dr. Perdomo su reputacion i su crédito.

Es lo cierto que ni uno ni otro esperaron el voto majistral prometido: el médico se puso al servicio del pueblo, i los enfermos en número de mas de 6.000 acudieron solícitos á su despacho á tomar sus medicamentos.

Agotando sus contrarios sus ingeniosos recursos le atribuyen la muerte de Tomas Sabogal por haberle extraído un enorme tumor del peso de 14 libras el dia anterior, dando á sus apasionadas sospechas las apariencias de verdad, no solo para desconceptuarlo ante la opinion pública, sino tambien para hacer el asunto materia de investigacion criminal.

En efecto, el competente Funcionario de instruccion procedió á practicar las diligencias del caso, pero este cargo, que aún siendo cierto no habría sido suficiente para desconceptuar al Dr. Perdomo como cirujano, así como las nubes que á veces empañan el disco del gran luminar no impiden que este astró sea luminoso, fué victoriosamente desvanecido por el testimonio de testigos fidedignos, i desmentido por la protesta solemne del pueblo que reunido en masa se constituyó en imponente cortejo de su médico predilecto.

Cuanto mas se hacia para desprestijiar al Dr. Perdomo mas crecia su prestigio i su influencia; era preciso apelar á la violencia que es el recurso de la impotencia irritada, i á ella se apeó efectivamente, empleando la fuerza pública - creada i sostenida por el gobierno del Estado con el ostensible fin de dar protección i seguridad á los particulares en el pleno goce de las garantías constitucionales, pero que en aquella ocasion recibió la consigna de violarlas; dispersando al pueblo que buscaba remedio para sus males i socorro para su indigencia, como si el pueblo de Bogotá fuera el finco de la tierra que no tuviera derecho á la salud, ni el de elegir su médico; allanando el domicilio del Dr. Perdomo ocupado por su señora esposa, i tomando para sí como botin de guerra cuanto allí encontró; como si por no ser aceptado por nuestros grandes médicos, estuviera fuera de la lei para no tener derecho como todos los habitantes de Colombia á un hogar inviolable i al goce de su propiedad.

Se temia por sus antecedentes en política que sirviéndose de su inmensa popularidad derrocasse el gobierno i pueriles temores! La conducta ulterior del Dr. Perdomo ha venido á acreditar ante la opinion de aquellos que con siniestras miras explotaban la pusilanimidad de los gobernantes, que él se ha impuesto una mision tan sagrada como el sacerdocio, que tiene tambien sus votos i sus sacrificios para ser magnánima, i sus tiernas fruiciones i secretos goces para ser eminentemente superior á todos los títulos i honores inventados por la vanidad, i á todos los efimeros bienes de la tierra.

A aquella agitacion sucedió la calma porque el Dr. Perdomo habia desaparecido de la ciudad sigilosamente para evitar una conflagracion popular.

La vindicacion del Dr. Perdomo en esas dos grandes capitales de la América de Bolívar tiene el remarcable mérito de no ser obra suya.

En la 1ª, el pueblo por gratitud á su bienhechor i

por convicción de su inocencia hizo su defensa que fué reproducida por la prensa en millares de hojas volantes con gran acopio de certificados i declaraciones juradas que acreditan ademas numerosos casos de curaciones, i operaciones quirúrgicas de alto mérito i de indisputable celebridad en la ciencia.

En la 2^a, ademas de la voz del pueblo se oyó la voz imparcial verídica é irrefragable del mui respetable señor José Maria Ponton, que tambien reproducida por la prensa sin contradicción, ha roto el velo ensangrentado tejido inútilmente por las pasiones para encubrir la verdad.

Fuera de estos casos, registramos en el diario histórico del Dr. Perdomo otros muchos atentados contra su vida de que fueron testigos Neiva, Supia, La Ceja del Tambo, Salamina i Rionegro; i muchos casos de envenenamiento perpetrados en varios de sus enfermos con el dañado fin de desprestijiarlo, como sucedió en Bogotá, Riosucio i Guasca: crímenes todo de lesa humanidad, atentados contra la ciencia que aunque consumados en el paciente para remordimiento del victimario, no lo han sido en la persona del médico, porque la mano aleve del sicario infame ha sido siempre desarmada ó resistida por la mano de la Providencia.

¿ I porqué negar la intervencion de la Providencia si se trata de salvar en una persona la ciencia que ella sola posee i ejercita, una ciencia de vida, que es la manifestacion de Dios. ?

Vencidos sus detractores ante la majestad de la lei i de la opinion pública, i frustradas sus maquinaciones por el pueblo que en todas partes lo escuda, vemos al Dr. Perdomo proseguir impasible i satisfecho en su tarea de curar i socorrer, sin recordar jamas la obra de sus gratuitos enemigos sino para perdonarlos en lo íntimo de su conciencia, i prodigarles sus servicios con solícito cuidado i fraternal amor.

Un hombre vulgar o un sábio egoista se habria

Ateniéndolo en su carrera, habría pospuesto la salud del pueblo a su existencia amenazada, i consultando su particular conveniencia diría con las leyes de los hombres "do ut des, facio ut facias."

Pero cuanto mayor es el mal que se le hace mas se le estimula a hacer el bien.

Desde que se le persigue i se le ultraja se ensancha su benevolencia elevándose a un punto superior a toda bondad humana.

Ya no es solamente el médico que cura de gratis, es tambien el bienhechor de la clase desheredada, privada de todo bien social.

Para curar i socorrer a esa clase que los demas desprecian fundó en su hacienda de san Juan de Dios en Popayan un hospital donde curó i sostuvo a sus espensas 1.600 enfermos en el curso del último semestre de 1,868 i 300 mas en el lapso de tres meses del año siguiente.

En Roblanillo, Manizales, Neiva, Aranzazu, Salamina, Sumia, Santa Rosa de Osos, Yarumal, Angostura, Lénida, Ambalema, San Juan de Rioseco, Rubio i Salazar ha cooperado con su dinero i con sus cuidados e influencias personales a la construccion i reedificacion de templos.

En Salamina, Guaduas, Sanjil, Socorro, San Antonio del Táchira, Tovar i San Cristóbal fundó hospitales donde asistia personalmente i a sus espensas a centenares de enfermos e indijentes a quienes provcyó de medicinas, alimentos i vestidos.

En Supía no solo curó, sino tambien alimentó i vistió a varios individuos que armados en cuadrilla le habian asechado en su tránsito a aquel pueblo para *asesinarlo*!

A los habitantes de Galindo hizo donaciones de dinero para la fundacion del nuevo pueblo de San Rafael.

Aquí, donde ha venido por llamamiento del Ilustrísimo Señor Obispo de Dibona Dr. José Romero, repetido con instancias por el señor presbítero José Antonio Acosta, ambos con el laudable fin de proporcionar a los enfermos

este departamento la salud de que gozan ya millares de personas restituidas á la industria, al comercio, á las artes i a las letras; aquí lo contemplamos desde su llegada, consagrado en todas las horas del dia i hasta en la noche reconociendo i propinando á millares de enfermos, i operando quirúrgicamente, preparando por si mismo sus drogas en altas horas de la noche, visitando a los enfermos que no pueden asistir a su despacho, a los presos i a los asilados en el hospital que ha establecido i sostiene a sus espensas, sin tener mas tiempo para el reposo del sueño que el corto lapso de dos horas; pero esas dos horas que para el comun de los hombres serían mui pocas, son bastantes para él, porque su sueño vá acompañado del gozo indefinible que experimenta el alma despues de una larga jornada en que ha ejercitado todas sus potencias en servicio de la humanidad.

I tambien lo contemplamos compartiendo cada dia con el proletario su dinero, su alimento, su vestido i hasta su hogar, i exhortándolo con consejos paternales á procurarse la salud del alma en el santuario de la religion.

! Consolaos desgraciados de la tierra !

Pero esto no basta; para contemplarlo en toda su grandeza debiéramos elevarnos á la altura del Chimborazo i, si fuera posible, abarcar con una mirada el gran cuadro de poblaciones grandes i pequeñas que ha recorrido desde su salida del Tumbío hasta su llegada á esta ciudad, en las cuales se han verificado hechos de mayor magnitud que los que hemos presenciado.

Tal es el que presentamos á continuacion con expresion del número de enfermos que ha asistido en cada una de ellas, omitiendo las que corresponden á la República del Perú por no tener á la vista los datos respectivos.

Lugars.	Fecha.	Enfermos asistidos.
E. E. U. U. de Colombia.	1.865.	
El Timbio.	"	2.118.
Dolores.	"	" 111.
Patía.	"	1.615.
Mercaderes.	"	1.500.
La Union.	"	1.000.
Pasto.	"	5.172.
Sandoná.	"	1.800.
Ancuya.	"	2.118.
Guaitarilla.	"	" 172.
Túquerres.	"	2.800.
Sapuyes.	"	" 108.
Guachucal.	"	" 200.
Ipiales.	"	1.500.
Cumbal.	"	" 300.
Carlosama.	"	" 42.
Tulcan. (Ecuador.)	"	2.108.
El Ángel.	"	" 440.
Ibarra.	"	1.000.
Otavalo.	"	1.200.
Quito.	1.866.	4.118.
Pujilí.	"	2.000.
Saquisilí.	"	" 200.
Latacunga.	1.867.	1.300.
San Miguel.	"	1.000.
Riobamba.	"	3.111.
Alausi.	"	" 800.
Tisan.	"	" 552.
Guamote.	"	" 115.
Chambo.	"	" 62.
Riobamba.	"	" 512.
Guano.	"	" 418.
<hr/>		
Pasan. 31		39,492.

Lugares.	Fecha.	Enfermos asistidos.
Vienen 31	1.867.	39.492.
Pelileo.	"	1.000.
Mocha.	"	" 100.
E. E. U U. de Colombia.	1.868.	
Popayan. (en su hos- pital de San Juan de Dios.)	"	1.600.
Paicol.	1.869.	4.000.
Pital.	"	2,100.
Jigante.	"	" 622.
Neiva.	"	4.500.
Popayan. (sn su hos- pital de San Juan de Dios.)	"	" 300.
Buga.	1.870.	2.000.
Tuluá.	"	" 652.
Bugalagrande.	"	" 218.
Zarzal.	"	" 500.
Roldanillo.	"	1.400.
Hato de Lemos.	"	" 200.
Victoria.	"	" 500.
Naranjo.	"	" 118.
Toro.	"	" 118.
Cartago.	"	3.118.
Santa Rosa de Cabal,	"	1.500.
Manizales,	"	5.960.
Neira.	"	1.000.
Aranzazu.	"	2.000.
Salamina.	"	4.518.
San Juan de Marmato.	"	" 200.
Riosucio.	"	" 700.
Supía.	"	" 300.
Pasan. 57		78.716

Lugares.	Fecha.	Enfermos asistidos.
Vienen 57	1.870.	78.716
Nueva Caramanta.	„	„ 800.
Fredonia.	„	„ 500.
Medellin.	„	6.000.
Santa Rosa de Osos.	„	7.000.
Yarumal.	„	5.000.
Angostura.	„	3.000.
Carolina,	„	2.000.
Amalfi.	„	4.000.
Ceja del Tambo.	„	2.000.
Cali.	1.871.	3.000.
La Plata.	„	„ 200.
Guamo.	„	4.000.
Lérida.	„	3.600.
Ambalema.	„	1.200.
Su. Juan de Rioseco.	1.872.	2.300-
Guáduas.	„	1.000.
Villeta.	„	„ 600.
Sasaima.	„	„ 200.
Serresuela.	„	1.000.
Bogotá.	„	6.000.
Serresuela (por segunda vez.)	„	„ 200.
Anapoima.	„	1.000.
Tena.	„	„ 800.
Guasca.	„	8.000.
Onzaga.	„	12.000.
San Jil.	„	3.000.
Pasan 83		159.116.

Lugares. Fechas. Enfermos asistidos.

Vienen	83. Desde 1.865	
	á 1.872.	159.116.
Buesaco.	"	" 80.
Læerre,	"	" 211.
Tablones.	"	6.120.
Yacuanquer.	"	" 110.
Berruecos.	"	" 208.
La Cruz de Pasto.	"	" 305.
El Tambo. (Cauca.)	"	" 310.
Buenos-aires.	"	" 202.
Lerma.	"	" 120.
Aldea de María.	"	" 201.
Los árboles.	"	" 111.
Puipiales.	"	" 50.
Guaitacama.	"	" 140.
Tanicuchí i Pualó.	"	" 80.
Quilichao.	"	" 240.
Valparaiso.	"	" 85.
Hato de S. Antonio.	"	" 820.
El obo.	"	" 111.
Caguan.	"	" 42.
Chiquinquirá.	"	" 60.
Riachuelo.	"	" 308.
Sesquilé.	"	" 201.
Ubaté.	"	" 111.
Sopó.	"	" 101.
Caloto.	"	" 200.
<hr/>		<hr/>
Pasan	108	169.643.

Lugars.	Fecha.	Enfermos asistidos.
Vienen 108.	1.873.	169.643.
Socorro.	„	5.118.
Málaga.	„	6.000.
Chitagá.	„	„ 400.
Pamplona.	„	3.000.
Chinácota.	„	„ 500.
Venezuela.		
San Antonio del		
Táchira.	„	5.000.
Tovar.	„	2.000.
San Cristóbal.	„	5.000.
Rubio.	„	„ 200.
E. E. U. U. de Colombia.		
Salazar.	„	„ 700.
Arboleda.	„	„ 500.
Galindo.	„	„ 400.
Ocaña (en 40 días)	„	5.300.
Total 123.		203.761.

NOTA: En este número total de enfermos asistidos no están comprendidos los individuos en quienes ha hecho operaciones de cirugía; ni en el de las poblaciones, muchas ciudades notables del Ecuador.

Si la gran cifra que representa el número de enfermos que ha asistido i curado personalmente en 123 poblaciones i en el lapso de ocho años, exesivamente superior al que pudieran asistir 17 médicos en igual término, no

bastare para aceptar i reconocer el mérito de su nuevo sistema quirúrgico i curativo, baste el testimonio respetable del malogrado señor Dr. Ricardo de la Parra, del médico - filósofo - poeta, de ese triple ser bajo una sola forma, que vino al mundo para hablar con las generaciones venideras.

Oigamosle, hablando del Dr. Perdomo á los sabios del siglo.

“ Un hombre sencillo, modesto, humilde, que confiesa que no ha hecho ninguna especie de estudios en los libros de los hombres, se presenta delante de los pueblos, de las poblaciones no solo de los campos sino de las ciudades, curando todas las enfermedades que se le ofrecen, inclusive las que se tienen por incurables, haciendo diagnósticos i pronósticos sorprendentes, practicando toda especie de operaciones quirúrgicas, aun en los órganos mas delicados, como los ojos, aplicando a estos, colirios desconocidos i curando cegueras inveteradas; haciendo desaparecer el terijio, el ectropion, la nube, i deteniendo el curso de la catarata; practicando operaciones quirúrgicas de aquellas que el lenguaje pedantesco llama operaciones de alta cirugía; extrayendo tumores, lobanillos, canceros, escirros i escrescencias de todas las partes del cuerpo; haciendo operaciones delicadísimas sobre el pecho i la garganta, cortando artérias i rasgando vasos sanguíneos de toda especie sin producir hemorragia, abriendo la matriz i arrancandole escirros inveterados: abriendo el vientre, i al traves del peritóneo delicadísimo, extrayendo del hígado, del bazo, de los riñones, de la vejiga, de los intestinos delgados i gruesos, los quistes, los tumores, los cálculos, los condilomas, los esteatomas, i las escrescencias de toda especie; rasgando toda especie de glandulas, echando afuera todas sus secreciones corrompidas i rectificando esas secreciones; devolviendo su fecundidad á las mujeres estériles, i el poder jenerador á los hombres, i en una palabra: dando vista á los ciegos, movimiento i ambula-

cion á los paralíticos i tullidos, oído á los sordos, voz i palabra á los mudos, garganta lisa i bella á los cotudos, esperanza i salud á los desahuciados, fé á los incrédulos, reposo i bienestar á los desesperados, i salud i alegría á las poblaciones enteras ! ”

“ ¡ todo esto sin libros i sin aparatos de ninguna especie: sin botiquines ni cajas de cirugía, sin instrumentos europeos (ni asiáticos ni africanos), sin estetoscopo, sin *speculum uteri*, sin trocars, sin torniquete, sin piezas, sin agujas, sin suturas, sin enseres ni instrumentos de farmacia, sin formularios majistrales ni recetarios ni agendas; sin reactivos químicos, sin vendajes, sin cataplasmas, sin sanguijuelas ni sangrias, i sin mas que dos docenas de frascos de composiciones i sustancias la mayor parte desconocida ! ”

“ ¿ I esto es verdad? Que lo digan las poblaciones enteras por donde ha pasado i se ha detenido este señor; que lo digan mas de veinte pueblos del Ecuador, entrando Quito i Guayaquil; que lo digan la mayor parte de los pueblos del Estado del Cauca, i casi todos los pueblos del Estado de Antioquia, sin exceptuar la bella i culta Medellín: i que lo diga ya casi todo el Estado del Tolima que lo digan mas de ocho mil curados de esta manera anti-académica, anti-hipocrática i galénica, anti-homeopática, anti-científica; *anti-científica*, decimos acentuadamente, porque este es el ataque mas rudo que se puede hacer a la mezquina pero presuntuosa ciencia del siglo de las luces ! ”

Singular contraste!

Mientras un gran número de grandes médicos se proponen con frívolas censuras i satíricos conceptos enajenarle al Dr. Perdomo las simpatías del pueblo i la íntima adhesión de sus innúmeros prosélitos, el Dr. Ricardo de la Parra, poseído de admiración ante la realidad de los hechos los estudia filosóficamente, los explica con la historia, i concluye recomendando el nuevo médico á la benevo-

lencia i consideracion del pueblo,

Estas son sus palabras :

“ Recomendamos este humilde misionero de la salud, al respeto i consideracion de todos, al estudio i meditacion de los filósofos, a la observacion i esperiència de los espíritus prácticos i positivos, i al estudio imparcial i calmado de todo médico sensato; i sobre todo, lo recomendamos al pueblo que busca su salud i no tiene con que comprarla. Perdomo se la dispensará gratuitamente. El hace el bien por amor al bien. El dispensa sus favores en nombre de Aquel que dispensa su sol, su aire i su lluvia a los buenos i a los malos. El no hace escepcion de persona : prefiere el pobre al rico i el desgraciado al feliz. Su incansable solicitud es mayor i mas dulce i mas benigna, cuanto mas desgraciada es la víctima. El es un hombre del pueblo i para el pueblo; el bien de todos, el consuelo de la multitud desheredada i paciente; la salud del pueblo es su blanco i su objeto único i desinteresado. La caridad es el fuego que le anima i el amor a sus semejantes el espíritu que le vivifica. ”

(Hoja suelta publicada en el Guamo el 3 de nobre. de 1871.)

Este contraste se esplica :

La jeneralidad de los médicos procediendo como la jeneralidad de los hombres, juzgan al Dr. Perdomo i sus hechos por el estado actual de su ciencia reducida a los estrechos límites que ellos conocen : el médico filósofo consulta el pasado para interrogar al porvenir, reconoce en la naturaleza una fuente permanente e inagotable que brota el elixir de la vida cuyos efectos son infalibles cualquiera que sea la mano que lo propiye al enfermo.

Los primeros, absolutos i perplejos pretenden juzgar un hecho extraño i desconocido bajando a los primeros escalones de la ciencia para no ver mas que lo que han visto sus maestros, i substraer su intelijencia a la luz de una verdad que ellos no conocieron ni pudieron transmitirles.

El filósofo se remonta al último escalon, no consulta

la opinión de los hombres, medita sobre las leyes de la naturaleza, descubre que estas no se oponen al fenómeno que se presenta, i lo acepta como un gran progreso de la ciencia de la salud.

Diga el mundo ilustrado de que parte está la razón, con presencia de los hechos consignados en este pálido bosquejo para que decida la posteridad.



La narracion precedente, verídica ó imparcial de los hechos que constituyen la vida social del Dr. Perdomo hasta el presente, suministra luz suficiente para comprender i explicar el fenómeno que ocupa la atención pública, i para hacer una justa i digna apreciacion del sujeto que lo personifica. A este respecto emitiremos en conclusion nuestro humilde i desinteresado concepto, sometiénolo al ilustrado criterio del lector.

Los hechos son el lenguaje eterno de Dios.
Las opiniones, el efimero lenguaje de los hombres.

CANTU.

La historia del progreso del entendimiento humano nos enseña que siempre que ocurre en la sociedad un acontecimiento trascendental, extraño a la ciencia de los contemporáneos, se rechaza sin exámen, se contradice sin analizarlo, i se le desprecia como una ilusion o una supercheria, porque hai una fatal tendencia del espíritu, síntoma inequívoco de nuestra pequeñez, a juzgarlo todo por el estado de la ciencia coetánea, aceptando lo que ella impone, i rechazando lo que no ha alcanzado a reverer; pretendiendo interponer por dolosos consejos de la vani-

dad impotente un muro inespugnable entre lo conocido i lo por conocer para impedir el atrevido vuelo de la inteligencia investigadora que se cierne á su pesar por los horizontes desconocidos.

Esto explica porqué las conquistas del entendimiento i de la observacion, i particularmente los inventos i descubrimientos que mas han influido en el mejoramiento social, que hoi á fuerza de verlos en sus aplicaciones prácticas i continuas, los reconocemos como leyes de la naturaleza ó como sus efectos indeclinables, sufrieran en su principio las contradicciones de los sabios, los insufribles desdenes de los grandes i la amarga burla de los necios, de que solo hubiera podido triunfar la fé insistente i la perseverancia incontrastable del Genio.

El espíritu que medita i observa, é inspirado en la sublime elaboracion del pensamiento concibe una idea, i rectificandola en su aplicacion, descubre en ella una verdad desconocida que revela al mundo, apareja contra sí una revolucion social de ideas ó de hechos en cuyo servicio se ponen todos los elementos del pasado, las preocupaciones inveteradas, i las pasiones i conveniencias del presente; pero esa verdad aun abandonada á sí misma triunfa i predomina, porque emanando de la naturaleza es poderosa, i como ella tarde ó temprano soberana.

¡ Qué importa que en esa lucha desigual sucumba el Genio, si ante su sombra veneranda se inclinan las generaciones venideras, i testifican al mundo el triunfo de su causa !

La verdad en idea es consustancial del espíritu que la posee, i como la luz que viene de lo alto se difunde triunfando del espacio i del tiempo. Si esa verdad se presenta bajo la forma de un hecho sensible que se ejecuta á la luz del dia, en las plazas i las calles de populosas ciudades, á la sombra de los árboles ó entre las candentes arenas del desierto, en todas partes sin ambaje ni misterios, siempre de un mismo modo i con los mismos resulta-

dos, se rinde la arrogante incredulidad, i los fanáticos idólatras del pasado desertan de su bandera inmóvil para jurar con la filosofía la bandera del progreso continuo, que de la cumbre del Sinaí pasó á la arjentada cima de los Andes!

A este órden de verdades corresponde el hecho que analizamos.

Reconocida su existencia por centenares de poblaciones i millares de individuos que lo han sentido i presenciado, atestiguado por médicos i cirujanos imparciales i por un gran número de sujetos ilustrados, i pregonado por ese gran sabio incógnito que se llama Pueblo, prescindimos de acreditar como pudiéramos con testimonios respetables, el gran número de operaciones i curaciones de alto mérito que en poco tiempo que lleva hasta ahora de permanencia en esta ciudad el Dr. Perdomo, ha ejecutado admirablemente a la luz pública en sordos, tuíldos, paralíticos, mudos, leprosos, asmáticos, elefánticos, dementes, &c: consignamos el hecho como una verdad evidente por sí misma i que no se podría negar sin incurrir en la extravagancia de parodiar a Pirron que negaba su propia existencia.

A la presencia del hecho solo cumple a la inteligencia investigar su naturaleza i sus consecuencias para fijar su verdadera significacion en la ciencia a que pertenece.

La medicina en todos sus ramos se nos presenta en sus primeros pasos conocidos como un patrimonio esclusivo de los sacerdotes egipcios que eran en su época los depositarios del saber; ellos combinaban sus curaciones con operaciones mágicas para cubriendolas así con el velo del misterio, ponerla fuera del alcance de los que no pertenecian al órden sacerdotal. No era pues, un arte ni una ciencia, sinó un sórdido empirismo convertido en elemento de religion para dar á sus ministros una preponderancia opresiva, superioridad é influencias predominantes sobre todas las clases, que para su engrandecimiento perso-

nal, i con perjuicio de la civilizaci6n conservaron por largos tiempos.

Esculapio i posteriormente Er6dico la separaron de la relijion para adherirla en Grecia 6 las instituciones p6blicas, i pas6 al fin 6 ser aliada de la filosofia por la reforma que en este sentido estableci6 primero que todos el florentino Tadeo de Alderoto, hasta que Hip6crates aprendiendo de los Periodentes fuera de su patria, i dictado por naturaleza del esp6ritu de invencion i de buen sentido, abandon6 la tortuosa senda trillada por sus antepasados, i adelantandose 6 su siglo, sin temor al choque de las ideas predominantes, emancip6 la medicina de la tutela abyecta en que hasta entonces habia permanecido, siendo el primero que la coloc6 en su verdadero puesto trat6ndola como la s6ntesis experimental, i reconoci6ndola como un auxiliar de la naturaleza, 6 la cual considera como el supremo agente de curaci6n.

Tan sencilla doctrina que esplicaba en t6rminos comunes i familiares sin hacer uso jamas del tecnicismo pedantesco produjo una gran revoluci6n en la ciencia de la salud, quit6ndole el ropaje d6l artificio para cubrirla con la t6nica sencillamente bella de la naturaleza, i manifestarla en su verdadera significaci6n accesible 6 la intelijencia del pueblo.

Esto que sucedia 460 a6os antes de Jesucristo ha venido 6 ser corroborado i espl6ndidamente justificado en nuestros tiempos por la pr6ctica i la doctrina del Doctor Perdomo, especialmente en la cirujia.

Conocida su pr6ctica, oigamos sin prevencion sus opiniones respecto al estado actual de la ciencia.

“ Si nuestra educaci6n consistiera m6s en el conocimiento de las cosas que en el de las palabras, i si el vulgo supiera cu6nto cuidado ponen los cient6ficos en echarle polvo en los ojos, usando t6rminos rid6culos i altisonantes que significan mui poco, si acaso algo, los sabios profesores cient6ficos perderian mucho de su ficticia dignidad;

i la humanidad quedaria desengañada respecto a la poca diferencia que hai entre ella i la muy sabia porcion de la comunidad. Teseo ser muy esplicito en este asunto, no por que quiera rebajar la opinion pública respecto al mérito positivo de los conocimientos médicos, sino porque ha llegado el tiempo en que la hipocresía que se ha aplicado á la relijion; los embrollos i disimulacion que se han deslizado en la práctica i ciencia de la lei; i el empirismo que por tanto tiempo ha deshonrado la práctica i ciencia de la medicina, van á ser esparcidos por los cuatro vientos, por medio del progreso de los conocimientos positivos i de la difusion jeneral de lo que es útil saber. Una gran porcion de hombres han empezado a descubrir que cuando se le quita a la ciencia docta su lenguaje técnico i retumbante, se convierte en sencilla i de sentido comun, i de muy fácil comprension para todos."

"Los materiales útiles que entran en la composicion de la medicina, i que son los mas poderosos en la curacion de las enfermedades, son pocos i simples, i se pueden conseguir con mucha facilidad en todos los paises; i respecto á este asunto diré algo que probablemente se considerará como nuevo. No solamente creo que cada pais produce, ó puede hacersele producir, lo que sea necesario á sus habitantes, sino lo que es esencial para la curacion de las enfermedades incidentales á ellos. Es improbable que todo un Sabio Creador les diese á sus criaturas necesidades que no pudiesen satisfacer i enfermedades para las cuales no se encontrasen remedio en la naturaleza en los diferentes paises i climas en que habitan. Si esto no fuera cierto; cuán miserable seria la condicion de la especie humana, eternamente fatigada con necesidades que no pudiera satisfacer, i aflijida con enfermedades para las que no pudiera encontrar los medios de curacion ó alivio! ¿ Como fué que las naciones indias de estos paises, fueron tan populosas i poderosas, si no hubieran encontrado los medios de satisfacer sus necesidades i de mitigar i cu-

rar sus enfermedades en el suelo de su nacimiento? La verdad es que este pais, así como todos los otros, produce espontáneamente, ó puede hacerseles producir por medio del jenio é industria de sus habitantes, todo lo que sea útil para las necesidades de su poblacion, i todo lo que sea esencial en su ciencia médica; i miéntras mas pronto nos dediquemos a explotar i descubrir los recursos de nuestros paises, mas pronto nos libraremos de los abusos e imposturas i de la adulteracion de las drogas medicinales. Muchas de las drogas que nos vienen de fuera son inútiles por estar adulteradas, o por haber perdido sus virtudes por ser viejas i pasadas; i cualquier farmacéuta de profesion, si quiere decir la verdad, dirá esto mismo; i esta es la razon, entre otras muchas, porque quiero hablar con claridad llamando la atencion respecto a las plantas i raíces que se encuentran entre nosotros, no solamente para que se conozca la estension de nuestros recursos, sino para que se sepa cómo se puede evitar la impostura i obtener medicamentos puros, si somos industriosos en desarrollar los recursos de nuestro pais. La ciencia botánica, como muchas otras que pueden mencionarse, ha dejenerado en mera momería dándoles a las plantas nombres de duro sonido. Hai muchos individuos profundamente instruidos en botánica que pueden hablar de todo lo que respecta al jénero i especie de las plantas i yerbas, i pueden mencionarlas individualmente por sus largos nombres latinos; pero que nada pueden decir respecto a sus usos para la humanidad, si son venenosas o curativas. Deseo saber si semejante informacion, o mas bien, tal falta de informacion, no es mero saber sin conocimiento, i ciencia sin saber; pero ¿por qué he de mencionar la botánica únicamente por haberse hundido en frivola i superficial jergonza, cuando se puede decir lo mismo respecto a muchas otras que en su orijen i temprano progreso fueron útiles a la humanidad? El verdadero conocimiento consiste en entender cuál cosa es útil i cuál perjudicial a la humanidad

i la verdadera sabiduría no se eleva a mas que apropiarse a nuestro uso todo lo que sea benéfico i evitar lo que sea perjudicial a nuestros gozes i felicidad: esta es la verdadera diferencia entre el sentido comun i el absurdo, o si se quiere diferente, entre la sabiduría i la tontería. Para los propósitos comunes i útiles a la humanidad, las refinadas hoberías i las teorías tan finisimamente hiladas por la ciencia, no son absolutamente de ninguna utilidad; por cierto, nunca han producido otro efecto que excitar una admiracion estúpida respecto a los que han pretendido ser mas sábios que el resto de la humanidad: es esta admiracion estúpida, ese deseo de ser engañado por la impúdica pretencion de la ciencia i el empirismo combinados que han robustecido las imposturas i fraudes descarados."

"Donde quiera que haya artificio, lleva por objeto: cubrir defectos, ó perpetuar imposturas i fraudes: i si se desea saber cuanto de este artificio está en boga en la ciencia i práctica de la medicina, exijasele á un médico eminente que diga en castellano simple lo que significan esos nombres misteriosos i altisonantes que se ven pegados á las botellas, frascos, potes i gabetas en las boticas i botiquines de los médicos. Allí se ven en imponentes mayúsculas: *Saccharum Officinarum*, esto quiere decir: AZUCAR REFINADA; *Sodii Chloridum*: SAL COMUN *Thymus Vulgaris*: TOMILLO; *Oleum Ricini*: ACEITE DE TÁRTAGO; *Unguentum picis liquidæ*: UNGUENTO DE ALQUITRAN; *Sulphate Magnesia*: SAL DE EPSON; *Ruta Graveolens*: RUDA COMUN; *Salvia Officinalis*: SALVIA COMUN; *Sambucus Nigra*: FLORES DE SAUCO; *Agua Calcis*: AGUA DE CAL; *Carbo Ligni*: CARBON DE LEÑA. Creo que esto basta como ejemplo de los términos inútiles con que la ciencia médica ha sido recargada por una astucia hostil á los intereses de la comunidad; i es mui fácil descubrir que las grandes palabras, i las frases altisonantes no solamente no son ciencia superior, sinó que las tres cuartas partes de la ciencia médica, como se practica hoy i se le in-

pone al vulgo, no es otra cosa que un tejido de absurdos. Siempre que reflexiono detenidamente respecto á este asunto, me parece que todos esos nombres duros que se dan á objetos comunes i de diaria contemplacion, fueron inventados para sorprender á la jente, i para ayudar á los que el mundo llama sabios en el fraude i la decepcion. Mientras mas pudiéramos acercar los hombres á un nivel de conocimientos, mas feliz seria su condicion social; i no habria tanto peligro de que hubiese tirania de una parte, i sumision hasta la degradacion de la esclavitud personal de la otra; i ciertamente aun no son estos todos los beneficios que resultarian de una distribucion mas igual de los conocimientos útiles entre los hombres. Todos sabemos perfectamente bien, i si no lo sabemos, debemos saberlo, que hai dos modos de adquirir un nombre grande entre los hombres: uno es-adoptando aires afectados de gran sabiduria i la ocultacion de las debilidades é ignorancia á que todos los hombres están sujetos; i el otro es-exhibiendo en el mundo, grande i útil enerjía de carácter é intelijencia, de lo cual no hai una prueba mas decisiva que el buen resultado de lo que se emprende. Esto no es todo: mientras menos sepamos las debilidades é imperfecciones de los que el mundo llama grandes hombres, estamos mas dispuestos á sobre estimar sus méritos i sabiduria, i á convertirnos en sus humildes admiradores i esclavos. Esta es la razon por que deseo imprimir en vuestra intelijencia la simple é importante verdad, de que no hai tanta diferencia entre los hombres como parece; i que siempre se debe tratar de descubrir en el carácter de ellos, la presuncion impúdica que trata de engañar, ó el mérito modesto que es superior á la decepcion é hipocresía. Por otra parte, deseo que se recuerde que mientras mas sepamos las debilidades é ignorancia de los grandes hombres, menos estamos obligados á creer en su asumida superioridad; i de consiguiente, habrá menos peligro que nos convirtamos en sus humildes seguidores é instrumentos de sus asquero-

ros propósitos, i en verdad sus miserables esclavos. La verdad sea dicha: si le quitamos la fina levita, la aplanchada camisa, las botas charoladas, i lo que seria mejor, la hipocresía i presuncion á aquellos que quieren enseñorearse sobre nosotros; i si siempre pudiéramos dar en el verdadero medio de la justicia i la verdad al formar nuestras opiniones respecto á cada uno, habia menos fraude del que hai en esto; porque puede asegurarse, i desco que se retenga en la memoria: que jamas ningún hombre, o corporacion, se ha atrevido a engañar nuestra credulidad, sin haberse formado antes una idea despreciativa de nuestro discernimiento; en otras palabras: todos los atentados para engañar o defraudar son insultos directos que se hacen a nuestra intelijencia. — Miguel Perdomo N. ”

(“ El Porvenir ” número 69, periódico de San Cristóbal, 26 de Junio de 1.873.)

Como se vé, el nuevo sistema quirúrgico i curativo del Dr. Perdomo tiene en su apoyo la Historia que registra con respeto la opinion concordante del protomédico de Cos, i demuestra con evidencia “ *que cuanto mas adelante la ciencia encuentra mas sencilla a la naturaleza en sus recursos i en sus manifestaciones.* ” Partiendo pues, de estos antecedentes hai razon para creer i esperar que cuanto mas se conozca la naturaleza humana i la terapéutica que contienen los tres reinos de la naturaleza cósmica, se descubrirá la sencilla combinacion de las fuerzas vitales, i que aunque muchas i complicadas sean las causas de sus perturbaciones, basten pocas sustancias para restablecerlas en sus funciones naturales i en su prevista armonia; pues al fin la vida en su mas sencilla expresion no es mas que una fuerza en continúa actividad.

Conocer esas perturbaciones i la sustancia reparadora es lo que constituye la ciencia del médico: esa es la ciencia del Dr. Perdomo adquirida por sus observaciones en el campo de la esperiencia, profundizada por su talento, i enriquecida con preciosos descubrimientos que lo

adelantan en un siglo mas allá del presente.

Esta ciencia que hasta ahora exijía largos años de estudios i de práctica quedará reducida á un sencillo formulario que enseñe la aplicacion de los específicos que son conocidos i aplicados por el Dr. Perdomo, produciendose con igual rapidez los efectos que admiramos.

No menos sencillo i á un tiempo prodijioso es el fenómeno que presenta en cirujía.

Así como aplicando de cierto modo el jugo de una planta convierte el oro en suave masa, no es extraño que aplicando ciertas sustancias que él conoce produzca los efectos ó resultados ya conocidos, en la sangre, en la sensibilidad i en los órganos de los sentidos, con cuyo poderoso auxilio opera con impavidez i seguro del acierto hasta en las partes mas delicadas del cuerpo.

Cuando se anuncia una operacion altamente delicada i peligrosa, la multitud espectadora se conturba i enmudece porque acostumbrado á no ver lo que por primera vez se presenta a su contemplacion, presiente una escena cruenta, dolorosa i de muerte, pero mientras se fija la mirada del espectador en el rostro del cirujano, la operacion ha concluido!, el paciente no ha exhalado un jemido!, no ha vertido una gota de sangre!, está perfectamente sano!

Inclinémonos, i reconozcamos en estos hechos la asociacion de la naturaleza con el hombre, para justificar la sabiduría de la Providencia en contradiccion con las opiniones de los sábios que han declarado majistralmente *incurables* un gran catálogo de enfermedades, porque no han sido bien conocidas, o se desconocen los medios peculiares, atribuyendo la impotencia de su ciencia á la naturaleza, que es la ciencia de Dios.

Error! renegacion del Génesis!

Dios, omnipotente é infinitamente sabio, no podia crear el hombre sin proveerle de todos sus medios conducentes á la perfecta conservacion de su salud, como una condicion del cumplido i armónico desarrollo de todas

sus potencias físicas i morales que le dió en patrimonio para su perfeccionamiento i su rehabilitacion.

Miéntras el hombre esté en aptitud de ejercer sus facultades en el escenario del mundo moral ó especulativo, hai razon natural para que goce de la vida, hasta que enervado el hombre físico por su propia actividad en el transcurso del tiempo, haya perdido virtualmente ese vínculo misterioso que liga al yo eterno que piensa, el yo mortal que habla, como lo consigna el Génesis refiriendo la muerte de Abraham: "*I llegando á faltarle las fuerzas, murió en buena vejez, de avanzada edad (175 años) i lleno de dias fué á unirse á su pueblo,*" i explicando la muerte de Isaac: "*I consumido de la edad (180 años) vino á morir i fué reunido á su pueblo siendo ya viejo i lleno de dias;*" pero la muerte del jóven que se pasea i vive en el májico horizonte de las ilusiones, del hombre robusto que piensa con brillantez i siente con entusiasmo, de esos ángeles de la tierra á cuya voz se estremecen los corazones i se descubren los cielos, es una muerte precoz, antinatural, anticientífica antilójica antiprovidencial; *antiprovidencial!* repetimos á la faz de todos los siglos, porque no tiene otra razon que la carencia de razon, la imprevision i la ignorancia de los hombres sin excepcion de los mentidos sabios; ¡jamás la voluntad de Dios!

"Delirios, ilusiones!"

No nos disuade esta exclamacion obligada de los escépticos i pesimistas, porque ya sabemos que muchas utopías han sido elevadas por el tiempo a la categoria de verdades comunes; i eso mismo se habria objetado al Dr. Perdomo si antes de hacer uso de su cuchilla i de sus medicamentos, hubiera anunciado a los cirujanos i médicos del mundo su admirable sistema quirúrgico i curativo.

"*Delirios e ilusiones*" se dirá tambien al Genio sucesor de Franklin cuando aplicando la electricidad a la locomocion invite a sus contemporáneos a jirar con el sol al rededor de la tierra. Sin embargo esta innovacion que

espera la humanidad para unirse en una sola lengua como una gran familia, al pie de la Cruz, sucederá para que sea como debe ser, universal la redencion.

Seguramente Hipócrates dotado de la vision del Gé-
nio pudo preveer al traves de una larga serie de siglos lo
que hoy sucede entre nosotros; pero ni él ni sus antepa-
sados i sucesores han precedido al Dr. Perdomo en la
nueva senda que ha abierto al porvenir.

La historia siguiendo los pasos de la ciencia en to-
das sus trasformaciones no nos la presenta en ningun
tiempo ni lugar alguno en el alto grado de simplificacion
a que ha sabido elevarla el protomédico colombiano.

Admirables i útiles inventos como los de la impren-
ta i el vapor fueron conocidos i aplicados por los Chinos
muchos siglos antes de que aparecieran al mundo Gu-
temberg i Fulton; pero no hai tradicion de que en el
Imperio Celeste, cuya vetusta civilizacion está severa-
mente custodiada en un círculo que no se dilata ni se
rompe, hubiera sido conocida i practicada la nueva cien-
cia que vió la luz en el Timbío.

¡ No es posible aceptar que se hubiera escapado a
las indagaciones solícitas de la historia, ni que hubiera
desaparecido en las peripecias i mudanzas de los pueblos
que han trasformado la ciencia, la lengua i cuanto es
mudable en la especie humana; porque hechos de tan
colosal magnitud que proceden mas bien de la naturaleza
que del hombre, i que son de aplicaciones constantes, no
habrian desaparecido sin dejar vestijios que se hubieran
trasmitido por la tradicion de una a otra jeneracion i de
uno a otro siglo.

Si es cierto que los aboríjenes de América conocen
las propiedades terapéuticas de las plantas i sustancias
que emplea el Dr. Perdomo, se advierte que este conoci-
miento no pasa de una idea elemental que trasmitida fué
transformada en una verdad sensible, cuya aplicacion des-
cubre una nueva fuente de felicidad para la gran familia

humana, i abre una nueva época a la historia.

El hecho pues, existia latente en la naturaleza, pero es nuevo porque era desconocido en su aplicacion: existia como un tesoro en jémen que el nuevo médico ha tenido la gloria de trasformar en un tesoro lucido é inagotable, popularizando una ciencia que desde su orígen hasta el presente ha sido el pingüe patrimonio de unos pocos, para que como el aire i la luz sea comun a todos los hombres.

A la luz de la filosofia se percibe el fenómeno en su primitivo orígen como una idea errante zozobrando en el piélago de la intelijencia agitado por el cataclismo que dividió el planeta de los hombres en dos grandes continentes recíprocamente desconocidos é incomunicados en el curso ulterior de los siglos, i aunque asociados al fin a la voz de *¡tierra!*, nunca se unieron fraternalmente, ni se reconocieron: sinó como enemigos belijerantes en el campo del combate, o en las orijas de la victoria como vencedores i vencidos, conquistadores i conquistados: sin un punto de apoyo en que fijarse para brotar su luz, vagaba aquella idea entre los bosques de América cual leve centella desprendida de nubes que pasaron, hasta que halló asilo seguro en un corazon jeneroso i en una intelijencia clara, capaz i digna de darle triunfal entrada en el templo de las ciencias con aplicaciones desinteresadas i filantrópicas, i de revelarla al mundo sin orgullo ni timidez, en el lenguaje imponente de los hechos, *que es el lenguaje eterno de Dios.*

Era en su principio el eco lejano de una civilizacion espirante que llana á las puertas de una civilizacion vigorosa i pujante, pero acojida i apoyada dignamente por el pueblo, resuena majestuosamente como la voz del pasado, ó como aquella que despues de 18 siglos resuena todavía en todos los corazones, i que sinó fuera la voz de Dios sería por lo meros la de todas las jeneraciones representadas en un solo Ser, i la de todos los tiempos unidos en

un solo instante en la sagrada Sion!

Esa idea, con toda su colosal grandeza se esplica con una sola palabra, pues la unidad es el símbolo de todo lo grande; i de esa palabra surjirá una revolucion fecunda i trascendental que disipará las sombras del pasado, i creará un nuevo sol para las inteligencias del porvenir.

Es que la medicina se simplifica i la cirugía se convierte en una operacion manual factible por todos los hombres: no habrá médicos ni cirujanos de profesion; i volverán aquellos dichosos tiempos de nuestros primeros padres en que los hombres morian por el aniquilamiento gradual de su fuerzas, ó *consumidos de la edad como dicen las sagradas letras.*

Pues bien: esa palabra que los gobiernos ilustrados de Sud América i particularmente el de Colombia, no han querido escuchar por no descender al nivel del pueblo, que han despreciado con sarcasmo imitando sin querer á los sabios de otros tiempos que hicieron burla de las atrevidas concepciones del Genio, i á la autoridad despótica que infligia castigo a lpensamiento sobresaliente porque no alcanzaba á comprenderlo; esa palabra emigrará tambien de nuestra patria para resonar en el seno de la docta Europa que hablando en la sencilla lengua del Dr. Perdomo nos trasmitirá sus ecos como una reconvenccion merecida á nuestra obstinada incredulidad.

Nuevo i extraordinario el fenómeno, tambien es nuevo i extraordinario el sujeto que lo personifica.

La historia no nos presenta en ninguna edad persona que lo aventaje en el ejercicio práctico de la sublime caridad, ni aun entre aquellos que han sido justamente santificados por la Iglesia del Crucificado.

La historia de nuestra patria que rivaliza en actos de heroismo i de abnegacion a todos los pueblos del globo, rejistra sacrificios sin ejemplo en el altar de la patria que embelesan el alma i conmueven las fibras mas delicadas del abnegado patriota; pero ni en ella ni en la histo-

En la universal encontraremos un hombre que abandonando su suelo natal i sus intereses de fortuna peregrina errante con su familia de pueblo en pueblo en busca de ayes i miserias para curar al enfermo i consolar al desgraciado, sin aspiracion á recompensas terrenales, á glorias ni ovaciones, deponiendo en las aras de la humanidad el tesoro inmenso que le brindan su profesion i su prestigio sin vulnerar la equidad i la justicia.

¿ Dónde fuera del sagrado Gólgota i de las venerandas Catacumbas está ese hombre que arrostra impasible la intemperie i la miseria, la persecucion i la muerte, tan solo por hacer bien á hombres que no conoce, á pueblos que le adoran hoy i que le olvidarán mañana?

¿ Dónde está ese hombre que tan heroicamente desprecia la riqueza en un siglo que la convertido la vil moneda en exponente del mérito social?

¿ Dónde está ese Genio que pone al servicio de la humanidad el secreto de su ciencia con absoluta abstraccion de su fortuna personal i de la suerte futura de su esposa i de sus hijos?

Humilde es su cuna para hacer mas remarcable por el contraste la superioridad de su alma, como lo fuera la primera luz que surgió de las tinieblas del caos

Baja es su esfera si se quiere, porque es hijo del pueblo, pero eso lo eleva i engrandece: hijos del pueblo fueron también muchos hombres ilustres que conmemora la historia, como Moises, Catón, Pompeyo, i aunque no lo hubiera sido ninguno de los grandes entre los hombres, basta que lo sea Aquei que si por vilipendio llamaban el hijo del carpintero, se llama en los cielos el hijo de Dios!

I qué es el Pueblo? preguntamos:

Vil i despreciable es la idea que se tiene de esta entidad desde que la aristocracia absorbente del poder social se empeña en prostituir á sus vasallos para degradándolos, haciéndolos el pedestal de su insultante superioridad, pero en todas partes donde la mayoría ha preservado su

dignidad del contacto corruptor de los tiranos, lo contemplamos como un obrero de la civilizacion levantando las pirámides de Egipto, i el templo de Salomon, edificando á Nínive, Pompeya i Herculano i todas las grandes ciudades i los grandiosos monumentos que admira el mundo, conquistando imperios con Alejandro, un nuevo mundo con Cortés i Pizarro, tronos con Napoleon, i coronas de gloria con Washington i Bolivar; como el verdadero soberano llamando a juicio a los tiranos, derribando imperios i levantando sobre sus ruinas de siglo en siglo el estandarte de la libertad para consternacion de los opresores i consoladora esperanza de los oprimidos; como el único i verdadero sabio absorbiendo en sí todas las verdades esparcidas, todas las luces dispersas para formar una constelacion que irradia su luz en los horizontes del porvenir; como una potencia creadora, en fin, colaborando con Dios ó con el Genio en la creacion de todo lo grande i lo bello que existe bajo el sol!

¿ Quién, sinó el Pueblo acompañó al divino Jesus en su peregrinacion civilizadora ?

¿ Quién, sinó el Pueblo fué el primero que oyó su palabra edificante i creyó en su divinidad ?

¿ Quiénes, sinó doce hijos del Pueblo, tambien de humilde cuna i de baja esfera, fueron los escogidos por Él para convertir el mundo con su palabra i *con su ejemplo* ?

Pues ese Pueblo es la estirpe del Dr. Perdomo, i en todas partes su familia i su cortejo. Si la quereis mas ilustre i elevada haced que desaparezca el sol para que solo brillen las estrellas!

Hemos analizado el sujeto por la naturaleza i propiedades del fenómeno que representa, i por sus relevantes prendas sociales, prescindiendo de sus calidades privadas que solo se dejan conocer en el impenetrable recinto del hogar doméstico; porque es bajo este único aspecto que puede ser considerado i estudiado para dar satisfactoria solucion á ese problema de todas las intelijencias:

¿ QUIEN ES EL DR. MIGUEL M^a PERDOMO NEIRA ?

Es para la ciencia -

UNA REFORMA EMINENTE.

Para la historia -

UNA ÈPOCA SECULAR.

Para la filosofia -

EL MENSAJERO DE UNA CIVILIZACION INCOGNITA.

I es para el mundo -

UN GENIO QUE SALE DE LAS SOMBRAS

PARA SUBIR AL CIELO DE LA

INMORTALIDAD!

OCAÑA, 13 de Noviembre de 1.873.

Estéban Oballe.